



Lali Moreno
Delegada de la Junta
de Personal Docente
por CCOO

17 de Mayo

Un año más contra la Homofobia (también en la escuela)

Como cada año este año el 17 de mayo celebramos el día Internacional contra la Homofobia y Transfobia, conmemorando la fecha exacta en que en 1990 la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminó la homosexualidad de la listas de enfermedades mentales, desde CCOO queremos mostrar nuestro rechazo hacia la homofobia y nuestro respeto y apoyo a la diversidad afectivo-sexual.

CCOO como sindicato de clase que defiende los derechos de todos los trabajadores y trabajadoras, basa su historia en combatir cualquier tipo de discriminación, ya sea salarial, racial o sexual...por tanto la discriminación que supone el rechazo a alguien por su forma de sentir y entender su propia sexualidad no puede quedarse al margen de esta defensa.

La homofobia es una actitud psico-social que se define por tener odio a los homosexuales. La homofobia pertenece al mismo grupo que otras actitudes similares, como el racismo, la xenofobia o el machismo.

Mientras que en el siglo XX los movimientos por la igualdad consiguieron importantes avances en los derechos de otros colectivos estigmatizados o excluidos, como las minorías raciales o las mujeres, la homofobia sigue perviviendo en la sociedad, sin que haya una conciencia colectiva de su peligro. Muestra de esta situación es que todavía en muchos países la homosexualidad está penalizada, se escuchan chistes de mariquitas en los medios de comunicación, lesbianas y gays son agredidos por su condición, se hacen redadas policiales en los locales de ambiente, y nuestros derechos no están equiparados a los de las personas heterosexuales. Todo el mundo recuerda que los nazis exterminaron a varios millones de judíos; nadie recuerda que también exterminaron a cientos de miles de homosexuales, y que tras la derrota nazi muchos de ellos siguieron en prisión porque en Alemania (antes y después de la 2ª Guerra Mundial) la homosexualidad era delito. A nadie se le ocurre hoy hacer un chiste antisemita en la radio o en la televisión; en cambio, todas las semanas escuchamos chistes homófobos en estos medios. ¿Por qué?

Pero además, si los términos homosexualidad, homosexual y homofobia no entienden,

en principio, de género, es necesario hacer hincapié en la situación del lesbianismo, las lesbianas y la lesbofobia. Como es bien sabido, las lesbianas, en cuanto mujeres, son doblemente discriminadas. Por lo tanto, podríamos decir que la lesbofobia incluye siempre un doble odio: el odio a la homosexualidad acompañado de una especial dosis de machismo. El macho, heterosexual por definición, no puede tolerar que una mujer no sólo no esté a su servicio, sino que además pueda vivir plenamente sin necesitarlo para nada. En cambio el hombre homosexual le es necesario para reafirmarse en su "masculinidad" y mantener su rol de dominación; de ahí que se ensañe con su "mariquita", "marica" o "maricón".

Durante los últimos años las lesbianas vamos adquiriendo cierto protagonismo, aunque todavía no hay una presencia pública suficiente y constante, ni caras conocidas que puedan convertirse en referentes sociales. Sin embargo, durante los últimos tiempos estamos consiguiendo aparecer en los medios de comunicación, debido sobre todo a temas ligados a la convivencia en pareja, maternidad, adopciones y formación de familias.

La modificación del Código Civil para ampliar el matrimonio a las parejas del mismo sexo supuso un hito por cuanto eliminaba esta discriminación. Pero resultó que sólo era una igualdad aparente al impedir a las parejas lesbianas la consideración automática de madre de los hijos biológicos de la otra cónyuge. Se rectificó con rapidez, pero en el fondo había un claro sustrato de lesbofobia.

Por otra parte, el tema de la transexualidad sigue siendo un tema tabú y existe un gran desconocimiento de su realidad. El sistema heterosexista y heteropatriarcal prefiere mantener en la marginalidad a las personas transexuales,



pues cuestionan, por sí mismas, sus raíces.

Hay que diferenciar la orientación sexual de la identidad sexual o de género. El que una persona se sienta diferente a lo que su género biológico o social le presupone no tiene nada que ver con la atracción erótica y sexual que sienta por personas de su mismo o diferente sexo.

La transfobia es el miedo, odio, rechazo, desprecio a las personas transexuales. En apariencia lo sufren más las que los transexuales, porque se supone que éstos se insertan como uno más en el colectivo dominante, el de los hombres. Pero basta que un hombre transexual muestre su embarazo para que la transfobia se despliegue con toda su intensidad.

La transfobia se manifiesta de muchas maneras. Los prejuicios y los estereotipos etiquetan socialmente a estas personas, que quedan absolutamente estigmatizadas. Se las discrimina laboralmente, se las desprecia socialmente y sufren rechazo, marginación y aislamiento. Las agresiones verbales y físicas son una constante en sus vidas.

La transfobia se extiende a las personas que sin ser transexuales (porque aceptan las características biológicas de su cuerpo) adoptan cualquier comportamiento, vestimenta, etc., que según el sistema heterosexista no les corresponde.

Travestis, transformistas, transgénero, trans, drags... (cuanto transgreda la heteronormatividad), incluso locazas o marimachos sufren también un rechazo transfóbico.

Por su parte la intersexualidad o hermafroditismo no son aceptados por el patriarcado, porque rompe su sistema binario de hombre-mujer imprescindible para mantener el poder del macho y su dominación sexista sobre el resto.

A lo largo de la historia, multitud de personajes de orientación bisexual no han ocultado ese aspecto de su sexualidad. Simone de Beauvoir, Frida Kahlo, ... son las caras célebres de un comportamiento que traspasa las fronteras y los tiempos. Ya desde la época griega están documentados los primeros comportamientos bise-



sexuales. Sin embargo, tras dos mil años de doctrina contraria a la libertad sexual, existen tabúes y prejuicios que nuestra sociedad aún no ha logrado eliminar. La Bifobia es el miedo, la discriminación o el odio hacia personas bisexuales.

Las personas bisexuales son las grandes olvidadas de la comunidad LGTBi, cuándo en realidad son las que más pueden ayudar a la normalización del hecho homosexual: una persona, que ama a otras personas sin importarles su sexo.

Siendo siempre necesario combatir, denunciar, desenmascarar la homofobia, en la actualidad es más necesario que nunca, porque la nueva homofobia que se está asentando en la sociedad es mucho más peligrosa que la homofobia tradicional. Y es que esta nueva cepa tiene la firme intención de pasar desapercibida, oculta, disfrazada de amiga, y sólo es detectada cuando la infección ya es irreversible;

ble; el mal, profundo; el daño, irreparable. Fue bautizada por el teórico queer Richard Goldstein como "homofobia sigilosa", pues, adopta formas confusas de amable chascarrillo, de comentario inocuo, incluso de amistosa aceptación, cuando en el fondo esconde la firme intención de dañar, humillar, estigmatizar a los de siempre.

Esta homofobia nos resulta cada vez más familiar a homosexuales y lesbianas. Habitualmente viene precedida del archiconocido "Yo no tengo nada en contra de los homosexuales, pero..." o "Yo no soy homófobo, pero...". Sin olvidarnos del surrealista "Pero si yo tengo muchos amigos gays" o el delirante "Oye que un tío mío era mari... gay", utilizando estas circunstancias a modo de escudo mientras se intenta clavar la daga emponzoñada.

La homofobia sigilosa también se distingue por su pretensión de una igualdad o unos privilegios que en realidad no existen. "Pero si ahora estáis en todas las televisiones" o "Pero si vivís mejor que nadie", afirman, olvidando casos como el de la pareja de Vigo que fue quemada viva en su piso por un asesino que luego fue exculpado por un jurado que aceptó su defensa de "miedo insuperable a la homosexualidad". En el corazón

de la homofobia sigilosa está el doble discurso, la hipocresía, el decir una cosa y hacer otra, una estrategia muy querida para toda la derecha más reaccionaria, que ha ido apropiándose paulatinamente de la retórica de izquierdas hasta acabar por denominarse ellos, conservadores hasta la médula, como "liberales".

En ésta situación, la realidad de muchas personas es que su día a día en el trabajo, la situación se hace insostenible. Según Miguel Ángel González, presidente del COGAM (Colectivo Gay de Madrid) de la mano de la crisis se está produciendo crecimiento de la homofobia en el trabajo, lo que hace que muchas personas quieran o necesiten permanecer "dentro del armario" por temor a perderlo.

El acoso laboral a homosexuales se ha disparado. Los datos de COGAM señalan que las consultas por estas situaciones se han multipli-

cado por diez; recibe una denuncia a la semana por este motivo cuando en 2008 recibía una cada dos meses.

COGAM calcula que el 65% de las denuncias llegan a juicio. Cuando la gente sale del armario y quiere llevar una vida coherente con su orientación sexual, también en el trabajo, se expone a la homofobia en ese ámbito. La crisis ha influido en que aumenten los despidos y en muchos casos los ceses esconden casos de homofobia. Algunas empresas, cuando tienen que despedir gente, echan primero a los gays.

La Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB) señala que, en plena crisis, la reivindicación de derechos laborales se reduce, y que en el caso del mobbing, la gente aguanta como puede.

La Coordinadora de Gais i Lesbianes recuerda que denunciar el acoso no sólo pasa por la vía judicial, sino también por la inspección de trabajo, ya que el acoso laboral se considera un riesgo para la salud. González señala esperanzado que los datos muestran que "el colectivo está aprendiendo a denunciar, al menos lo que pasa en el trabajo". Sin embargo el medio educativo es otro cantar. No hay políticas activas de prevención del acoso homófobo en las escuelas y las experiencias son aún limitadas y minoritarias. Entre tanto el sufrimiento, en una etapa clave de la existencia como es la adolescencia, es una realidad para miles de jóvenes gays y lesbianas.

Tengo la certeza de que todo lo dicho anteriormente puede cambiar, pero para ello es muy importante que se produzca un cambio social desde la base, empezando por la familia, la escuela, la Administración... Desde el sistema educativo se tienen que proporcionar herramientas y formación adecuadas y abordar el tema de la homofobia de una vez por todas, porque la educación sí puede cambiar el mundo.

En CCOO venimos desde hace años abordando este problema en los convenios colectivos, organizando cursos de formación en contra de la homofobia y para abordar la diversidad afectivo-sexual y la educación de los afectos en los centros educativos... por los que hemos pasado miles de personas. Ha llegado el momento de poner lo aprendido en práctica, de exigir la elaboración del Plan de Igualdad de la Administración educativa, de incorporar la figura del agente de igualdad en cada uno de los Consejos escolares de centro. De, en suma, exigir que se cumpla la Ley.